

El coleccionista de arte

por Carlos Alfonso Ortiz Rodríguez

Soy un coleccionista de arte, o al menos eso creo. Lo mas probable es que la gente del medio me juzgue como un comprador compulsivo de cualquier cosa rara que se le presente como supuesta obra de arte.

Como sea, he dedicado los últimos 15 años de mi vida a conseguir rarezas del mundo del arte basándome en mitos urbanos y la maldita curiosidad que mata a muchos gatos, pero que a mi me lleva a encontrar esa pasión que algunas personas dicen buscar en la madurez de la vida.

Mi pasión me ha llevado a viajar por todo el mundo, a conocer muchos lugares, pero sobre todo, a conocer a muchas personas. Puedo empezar a presumir que hay cosas en la vida que ya no me sorprenden como cuando era joven y he podido darme el lujo de vivir y actuar a mi manera basándome en la seguridad que me ha dado mi propia experiencia.

Sin embargo, tambien tengo que reconocer que con el paso del tiempo la avidez e impaciencia que dominan el juicio del adolescente y lo llevan a tomar decisiones impulsivas y a veces poco convenientes a comenzado a revivir en mi. Es como cuando tenías 15 años y te dejabas llevar por alguna idea estúpida pensando que nada te podría pasar y que tenías las habilidades suficientes para salir de los problemas que se te presentaran. Te sentías dueño del mundo y de tí mismo aunque en realidad no fuese así.

Así es como me sentía, con la diferencia de que ahora, segun yo, si tenía las habilidades necesarias que solo se obtienen con la experiencia. La madurez ahora me permitia pensar que es a esta edad a la que los verdaderos dueños del mundo lo toman y hacen con el lo que quieren. A esta edad ya no puedes cometer ningun error que no hayas cometido antes y nada te puede pasar que no hayas vivido ya. Esto, mas la gran ventaja que te dan los recursos para poderte mover ahora y que cuando se es joven no se tienen, me dieron lo necesario para poderme dar la vida que he mantenido durante estos años.

Todo comenzó como un juego. Tuve la oportunidad de adquirir un cuadro que me llamó la atención justo unos dias despues de haberlo visto. Al principio fue como un cuadro cualquiera. De hecho no recuerdo haber visto nada notable. Alcancé a recordar el cuadro por encima de los demas por el tema de la partida de naipes. Me gustan mucho los juegos de cartas y he pasado muchas noches de conversaciones acaloradas y apuestas sin sentido al transcurrir una partida de poker. Lo que mas me gusta es la sensación de igualdad que gira en torno a todos los juegos de cartas. No siempre se puede ser el mejor o el peor, tampoco hay algo que te asegure que el siguiente juego será excelente. Como la vida, no hay nada asegurado, y eso es lo que lo hace a los 2 interesantes.

En fin, el cuadro se salvó de haber sido tirado por la borda de mi escasa memoria por otra razon mas: Es común que en los cuadros que enmarcan escenas de partidas de baraja puedas ver uno o 2 juegos de las personas que estan involucradas. Casi siempre son cosas aleatorias que no te pueden decir mucho sobre lo que está sucediendo, por lo que no le prestas atención a los detalles. Yo había tratado en vano de averiguar la situación en todos los cuadros en los que podía ver los detalles de las cartas pero nunca había podido descubrir algun patrón o juego que hiciera interesante la partida. Sin embargo, siempre que veía cuadros o anuncios con cartas de naipes, como por consecuencia de alguna extraña obsesión terminaba viendo las figuras y tratando de analizar las posibles jugadas.

El caso es que pasaron unos dias despues de mi visita a la galería cuando en un rato de ocio intenté recordar las manos de aquel cuadro y tratar de encontrar alguna combinación ganadora o detalle significativo. La escena dibujaba 3 personas alrededor de una mesa cuadrada con 5 naipes cada una y una mano de 5 cartas en la mesa. La perspectiva colocaba al espectador a espaldas de 2 de los jugadores, que estaban como a 3/4 porque se podían ver sus rostros de perfil y algunas de sus cartas a la vez. Los 2 jugadores que daban la espalda parecían estar absortos en su respectivo juego, aunque podía verse una ligera traza de sonrisa en sus semblantes. Del tercer jugador solo se podía ver su cara de frente y su rostro de despreocupación como del que ya no puede hacer nada y solo le queda esperar el desenlace. Al seguir haciendo memoria no pude evitar soltar una carcajada repentina al identificar los detalles de las cartas en juego. ¡Los 2 jugadores de los que se podía ver el juego tenía un As de tréboles en su mano! ¡Que es lo que había pasado? ¿Había sido un detalle deliberado del artista? ¿O un error acaso derivado de la ignorancia o de la irrelevancia del detalle? No lo sabía pero estaba contento de por fin haber encontrado algun detalle extraño basado en esas circunstancias. No me quedé con la duda y acudí a la galería el fin de semana siguiente y pude ver el cuadro de nuevo, esta vez con detenimiento. Efectivamente los Ases caprichosos seguían en sus respectivos lugares, cada uno reclamando su legítima posición como posible factor para la victoria. Me puse en contacto con el autor y llegamos a un acuerdo para la adquisición de su obra. El realmente no le atribuía mucho valor. Le había dado gusto que alguien hubiera podido notar el detalle pero nada mas, incluso cuando le pregunté cual hubiera podido ser el desenlace de la escena no me supo contestar, me dijo que lo importante era que cada quien reflexionara y le acomodara el final que mejor le pareciera. Artistas, a veces ni ellos mismos se entienden...

Y asi comenzaron a transcurrir los siguientes juegos de cacería de obras con detalles incipientes al ojo comun pero que ante

el ojo obsesionado con esas cosas se convertían en reliquias. Recuerdo haberme hecho de otra obra que adquirió valor con el tiempo de una forma insospechada. Se trataba de una escultura cualquiera del Quijote de las que tanto abundan. Era un modelo de cuerpo completo en algo como hierro forjado, aunque mas bien era algo conceptual, ya que carecía de muchos detalles físicos del cuerpo del Hidalgo, sin embargo hay uno o 2 que nunca pueden faltar en un modelo de estos: La complexión delgada y la barba en punta sobre el pecho. Al principio pensé que sería buena idea hacerme de una replica de este personaje, después de todo nadie podría tomarme en serio como coleccionista sin tener uno, ya que incluso la gente sin el gusto por estas cosas se da el lujo de adornar su sala de estar o el estudio con un detalle de estos. Pensé que el mío podría ser algo mas fuera de lo comun, y lo único que pude conseguir fue el modelo que acabo de describir. Lo que no pensé cuando lo compré fué que, a diferencia de los modelos del Quijote de una casa cualquiera, el mio no iba a caber fácilmente en lugar alguno de la mía. Fue bastante hilarante descubrir ese pequeño inconveniente justo cuando me lo fueron a entregar a mi casa y encontrarme con el en el patio delantero sin saber donde ponerlo. Con una sensación como de arrepentimiento por no haber pensado en algo tan obvio y por miedo a ser juzgado después por mi ceguera mental, pensé ponerla en un lugar no tan visible y que no me estorbara en lo absoluto, así que decidí ponerla en el techo de mi casa. Ahora que lo pienso ese movimiento tampoco fué muy brillante de mi parte pero creo que le agrega un toque cómico a la experiencia. Aunque quedé muy formal conmigo mismo de que ese lugar fuera provisional para el pobre caballero, finalmente pasó a residir de forma permanente en el techo de mi casa, bajo las inclemencias del tiempo y la falta de atención y admiración por la gallardía de su semblante. Al menos eso pasó por mi mente mucho tiempo despues, cuando un amigo iba a hacer una fiesta temática de personajes de literatura clásica y se le ocurrió pedirme prestado mi Quijote para crear la atmósfera adecuada para la reunión. Justo en ese momento recordé que tenía uno, aunque no le quitaré el crédito correspondiente a mi amigo; y como quien recuerda algo sin importancia y decide que puede hacer algo mejor con ello decidí que podía prestárselo para su fiesta, anticipándole que probablemente no se encontraría en la mejor de las condiciones y que probablemente habría que darle una buena restaurada para que pudiera exhibirse en sus mejores fachas. Quedamos de revisar la escultura un día entre semana para ver si podría servirnos para nuestros fines. Llegado el día, por la tarde subimos al techo de mi casa para echarle un vistazo al posiblemente maltrecho Don Quijote cuando pude vislumbrar otro de esos detalles tan deliciosos y selectos para mi como el que les mencioné al principio el relato: La figura del Quijote estaba en un estado no tan malo como el que me había imaginado. El autor de la obra había puesto quien sabe que acabado al material que le había dado cierta resistencia a las condiciones climáticas del techo de mi casa, sin embargo me dió la impresión de que olvidó aplicar ese recubrimiento en una parte fundamental de la obra: La barba del quijote.

Como quien termina algo de último momento, parecía que la barba había sido olvidada de la dotación del material que la haría relucir igual que el resto de la estatua, sin embargo, el efecto de ese accidente fue bastante interesante. Al quedar mas expuesta a la interperie, la barba había sufrido mas los efectos de la oxidación que otras partes del cuerpo, añadiendo un color café mas rústico que lo diferenciaba del café oscuro del color original, dándole en general una apariencia mas joven al anciano caballero, como si en vez de que el tiempo hubiera transcurrido hacia adelante hubiera dado marcha atrás. Con esa apariencia si se le daba un poco mas de credibilidad a Cervantes, aunque probablemente nunca hubiese podido derrotar a aquellos molinos implacables, incluso con su figura revitalizada...

Tras el paso de los años y experiencias alimentadoras de mi ego adolescente recién reactivado de nuevo en mi ser terminé por dar con la pista de un individuo del que se rumoraba tenía una forma peculiar de ver las cosas que lo hacía muy cotizado en los círculos mas altos y selectos de la sociedad. Conociendo de lo que son capaces las personas con exceso de dinero y de ignorancia podía esperarme cualquier bobada con una etiqueta de muchos ceros y el signo de pesos que le diera al poseedor el estatus de magnifico, glorioso y majestuoso dueño de la cosa mas estúpida sobre la tierra. No sabía si seguirle el rastro a ese abusivo de ignorantes de oro o hacerme el favor a mi mismo de evitarme un coraje mayúsculo al ver que trajes nuevos les vendía a ese círculo selecto de emperadores incautos. Quien sabe, igual y podría encontrarme con alguna perla entre el muladar de los cerdos que les fué arrojada por accidente...

Curiosamente no me había dado cuenta de forma conciente que tambien con el paso de los años poco a poco me había ido transformando en uno de esos emperadores incautos de los que tanto me expresaba mal, aunque tambien inconcientemente me decía a mi mismo que yo era diferente de ellos por realmente buscar el valor de lo que perseguía y no adquirir exclusivamente un objeto de elevación social.

Terminé visitando cierta ciudad del bajío famosa por sus callejones y andadores, así como por sus mitos y leyendas, tanto reconocidas como del bajo mundo. Caminando por los andadores, y despues de haber escuchado un fragmento del noticiero vespertino en el taxi que me condujo desde el hotel, pude ponerme en contexto respecto a ciertos sucesos recientes de carácter local. Hacia un par de semanas que había ocurrido el secuestro de una joven modelo, de la cual se desconocía el paradero y no había aparecido una nota de rescate o alguna señal del secuestrador que diera indicios de que quería algun tipo de remuneración. Esto aunado a la ola de secuestros y violencia vigente en todo el país solo incrementó la tensión existente entre la población, mas aún que en la región no se habían registrado hasta la fecha sucesos de esta índole, creyéndose exclusivos del norte del país. Era reconocido por todos la singular belleza de la muchacha, a la cual muchos le auguraban un futuro brillante en el mundo del espectáculo e incluso otros, los mas provincianos, decían que seguramente

llegaría a representar a nuestro país en los concursos de belleza internacionales. Terminé por no querer saber más del asunto por no molestarme más pensando en que aquella muchacha seguramente no tenía nada en la cabeza y que si estaba donde estaba actualmente era porque probablemente había aceptado ser la princesa de porcelana de algún narcotraficante o algún otro personaje de mala calaña.

La pista respecto al sujeto de mi interés la había obtenido en otra ciudad lejos de aquí. La persona con la que platicué me comentó que había un artista cuya fama estaba creciendo entre las esferas más elevadas por tener un grado de aceptación increíble y complacer con sus obras a ciertos personajes influyentes. Sin embargo, a pesar de lo anterior, daba la impresión de que este sujeto no buscaba la fama y la adulación obtenida mediante las masas. Probablemente para él era más valiosa la aprobación discreta de unos cuantos con poder que aquella de la multitud incipiente. Esto encajaba más aun con el estilo de la gente que lo buscaba, con el que podían estar seguros de tener un grado de exclusividad que no necesitaba ser reconocido por todos pero que podía darles el detalle de distinción que creían merecer. Se caracterizaba además por trabajar casi siempre sobre pedido, por lo que, si lo encontrabas podías estar casi seguro de que estaba trabajando en algo, y además, que ese trabajo probablemente ya tenía dueño. Realmente nunca necesitó de exponer sus trabajos en galerías ni de reseñas en revistas o sitios especializados de la red, por lo que no se sabía exactamente como había comenzado su andar por el camino de la fama sobre las nubes, información que para mis intereses era de poca utilidad.

Poco a poco fui recorriendo las calles del centro de la ciudad y terminé caminando entre callejones saturados de expresiones artísticas diversas. Había pinturas al óleo, caricaturas a lápiz, figuras extrañas en vidrio soplado, alguno que otro malabarista con zancos y unos muchachos que más que estar tocando música difícil de escuchar, parecían estar montando una especie de obra de teatro al aire libre con un guion improvisado que consistía en saber quien estaba tocando mal porque no se ponían de acuerdo respecto a que ritmo seguir. La obra terminaba con todos resolviendo sus diferencias fumando un cigarrillo de contenido dudoso y dejando de tocar por el bien de todos.

Rodeado de este ambiente, comencé a obtener información más específica respecto al objetivo de mi visita. Fue muy poca la información que pude obtener, aunque me sorprendió más la actitud un poco hostil de los interrogados, sobre todo pensando en que este tipo de círculos casi siempre son más abiertos que otros círculos sociales.

Seguí mi camino hasta toparme con una especie de tour por la ciudad. Sin más ideas de donde buscar y sin algo mejor que hacer decidí seguirles de cerca. Conforme íbamos avanzando, me pude percatar que los rumbos estaban cada vez con menos gente por las calles. Las pinturas y demás cosas seguían exhibiéndose por doquier, más ya no con la misma afluencia de gente. El tour terminó en el cruce de unos andadores con una pequeña fuente de metal que representaba a una sirena. Parecía que el fin del recorrido marcaba el inicio de una interesante discusión sobre la experiencia de los concurrentes, comentarios de las obras destacadas y demás. En cualquier otra ocasión me hubiera gustado mucho integrarme a la tertulia, pero en mi mente seguía viva la intriga de lo que estaba buscando. Fue entonces cuando me llamó la atención que uno de los andadores del cruce parecía no tener salida. Más bien estaba cerrado por una reja que bloqueaba el paso y la vista hacia un jardín. Llamaba la atención que en esa parte de los andadores no hubiese nada expuesto. Solo había una pequeña puerta que estaba abierta y que parecía conducir al otro lado de la reja. No pude contenerme más y me metí al lugar. El centro estaba lleno de tiendas con puertas pequeñas que daban a locales amplios llenos de infinidad de mercancías, pero siempre sabías que era una tienda porque las paredes del exterior de los locales estaban repletas de cosas que podías encontrar al interior. Sombreros, vestidos de manta, instrumentos musicales, adornos para el hogar, etc. Respecto al local frente al que me encontraba parado me llamaba la atención que no tuviera nada de mercancía afuera.

Entré con el pretexto de creer que también era una tienda y preguntar que cosas se podían comprar ahí, aunque creo que no hubiera podido engañar a nadie con esa excusa.

Por dentro, el lugar parecía más bien como un taller de arte, aunque para mi gusto muy oscuro, lo cual hizo notoria otra salida al fondo del local, sobre el mismo lado por el que había entrado, dando justamente al jardín que estaba tras la reja. Me dirigí hacia allá y pude contemplar el pequeño jardín que definitivamente tenía cierto toque de privacidad y tranquilidad que te podrían inspirar a leer un buen libro o escuchar un poco de música. Tenía unas pequeñas fuentes y mesitas de hierro. Las paredes estaban decoradas con enredaderas y uno que otro cuadro desgastado por el sol, pero que le daban al lugar el toque inspirador que tenía. Mientras estaba pasmado contemplando la quietud del lugar pude observar un grupo de personas que platicaban pero que no presentaban ningún patrón particular. Estaban de pie alrededor de algo que no podía distinguir. Tampoco pude distinguir que se me acercaba una persona, hasta que fue demasiado tarde como para prepararme para el encuentro y pensar en una buena razón para mi presencia en aquel lugar.

De forma un poco pedante me pregunta que si se me ofrecía algo. Sin nada más inteligente que la verdad como respuesta me aventuro a decirle el verdadero motivo de mi estancia. Me contesta que es muy probable que yo no sepa de lo que esté hablando y que será mejor que me vaya, porque no sería capaz de comprender las cosas que suceden ahí y que además al anfitrión del lugar no le gustan las visitas inesperadas. Sin saber que contestar y tras un silencio que me pareció eterno, pude ver que una persona del círculo que conversaba a lo lejos le hacía señas con la mano a mi interlocutor para que me dejara en paz. Con una actitud de evidente molestia el sujeto que me había cuestionado previamente se marcha refunfuñando palabras que no puedo entender, dejándome solo alejado del grupo de personas que había visto al llegar cuando llegué, con la

diferencia de que ahora yo sabía que ellos sabían que yo estaba ahí. De modo que no me quedó otra cosa que esperar pacientemente a poder como mínimo darle las gracias al anfitrión por su buen gesto de amabilidad.

Pasado poco tiempo el grupo se disolvió, como si hubieran llegado a un acuerdo desconocido. Las personas se dispersaron por el pequeño jardín conversando sobre cualquier cosa cuando el anfitrión me hizo señas para que me acercara. Tardé más en llegar que la persona que había increpado mi presencia anteriormente se antepusiera y tratara de excusar su actitud, aunque afirmando que había hecho lo posible por disuadirme de permanecer. Con una actitud muy serena, el anfitrión le dijo que se tranquilizara, que por el momento no había ningún problema, que mi actitud le causaba curiosidad y que quería hacerme un par de preguntas.

- ¿A usted le gusta mucho el arte? preguntó

- Si, es una de mis pasiones.

- ¿Está usted seguro de saber siempre interpretar la verdadera naturaleza de las obras que ve?

- Precisamente esa es uno de mis pasatiempos. Soy coleccionista, pero más que eso, me fascina descubrir detalles subyacentes y trato de conseguir los que representen algo más para el ojo observador.

- ¿Y que le trae por aquí?

- He escuchado ciertos rumores sobre usted y tuve la curiosidad de saber de que se trataba todo eso que dicen por ahí, pero sobre todo poder contemplar parte de su trabajo, ya que es curioso que mucha gente le reconozca pero no me sea posible conocer alguna de sus obras.

- ¿Cree usted que tiene la capacidad de entender la verdadera naturaleza de mis obras? ¿Cree usted que pueda compartir el mismo buen gusto de aquellos que hayan contratado mis servicios?... Sabe, hay ciertas formas de conseguir lo que uno quiere y una de las que le garantiza mejor su obtención son las recomendaciones. ¿Tiene usted alguna recomendación o referencia?

- Mmm son muchas preguntas no cree... y le contestaré a todas diciéndole que vengo hasta aquí impulsado exclusivamente por una insaciable curiosidad.

- Ha de saber usted que todos los excesos son malos, y probablemente a veces es mejor dejar la curiosidad a cierto nivel de... digamos saciedad, porque no sabemos si estaremos preparados para contemplar aquello que deseamos obtener.

- Creo que se ha tomado muy en serio mi intromisión, probablemente sea mejor que me vaya...

- No no, perdone usted mi falta de tacto, creo que lo menos que puedo hacer por usted es recompensar su esfuerzo y curiosidad por encontrarme, porque reconozco que es una labor difícil. ¿Ve usted aquella mesa al fondo con una sábana blanca, puede usted escudriñar su contenido y darme su opinión? Discúlpeme que no le acompañe, tengo que atender un negocio pendiente, pero en unos minutos más estoy con usted.

Un poco más relajado, aunque aun con la sensación de intranquilidad de cuando algo no anda bien, trato por fin de revelar el objetivo de mi búsqueda. Camino a buen paso hacia la mesa señalada y levanto la sábana blanca.

Descubro una estatua hecha en un material que no puedo identificar a primera vista. Es la estatua de una mujer. La veo con detenimiento y tardo en descubrir que trata de ser una réplica de cierta Venus, aunque me comienza a sorprender lo detallado que luce. Es exquisito encontrar imperfecciones en las obras de arte, sobre todo en réplicas del cuerpo humano, que reflejan que la verdadera belleza radica en los rasgos imperfectos que nos definen, como pliegues de la piel o la marca de ciertos huesos. Podía admirarse el detalle de la curvatura de la clavícula bajo una piel rosada casi blanca como si estuviera hecha de una especie de mármol, aunque definitivamente lo me sorprendió más el cabello. Como si hubiese sido moldeado de un modelo natural, podían observarse detalles del cabello quebrado y ligeramente despeinado que difícilmente se pueden conseguir representar.

Definitivamente era una réplica de la Venus, la estatua de una mujer hermosa que para confirmar la identidad, carecía de brazos.

No pude evitar mirar a los ojos para ver si el detalle era el mismo que había podido admirar en el resto de la escultura y me intrigó bastante descubrir que carecían de rasgos humanos, como si fueran 2 esferas de piedra que no pueden hacer el papel de ojos humanos pero que lo intentan. Algo no está bien, la escultura es demasiado perfecta, ni siquiera puedo distinguir bien la técnica utilizada, y por el otro lado esos ojos carentes de humanidad me intrigan bastante...

Tanto reflexiono y trato de analizar esos 2 detalles irreconciliables que por un momento me da la impresión de que un pómulo se mueve, como cuando se quiere guiñar un ojo. Me tranquilizo pensando que el material probablemente esté fresco aún y que el proceso de endurecido del material puede hacer que se reacomoden ciertas partes.

Mientras sigo absorto en todos los detalles referidos, un grito gutural y sombrío me saca de mis pensamientos...

¡Maldita curiosidad, maldita! Mis pies insisten en obedecer a mis oídos en vez de a mi propia voluntad y se dirigen a lo que parece ser el origen de aquel sonido, dentro del local por el que llegué al jardín.

Bajo una luz de más intensidad de cuando entré al local, aunque no brindaba suficiente claridad del todo como para poder distinguir bien los detalles, una imagen aterradora hace que los escalofríos recorran cada uno de mis huesos: Lo que parece ser el cuerpo de una mujer, del torso hacia arriba yace montado sobre una mesa de trabajo en posición vertical sostenida por varios soportes. Bajo la caja torácica y a ambos lados del torso tiene cosidos o pegados 2 brazos que obviamente no son los

suyos... La naturaleza del grito parece ser el efecto de algun anestésico muy fuerte pero que ha perdido su efecto. Paralizado por una sensación de pánico indescriptible, observo como todo se oscurece lentamente...

Finalmente, corren los rumores por las altas esferas de que en una exposición super exclusiva en la casa de un alto funcionario del gobierno se exponen 3 obras: Venus, Escila y la de un hombre no muy conocido de la mitología que muere devorado por serpientes que representan su propia curiosidad...